

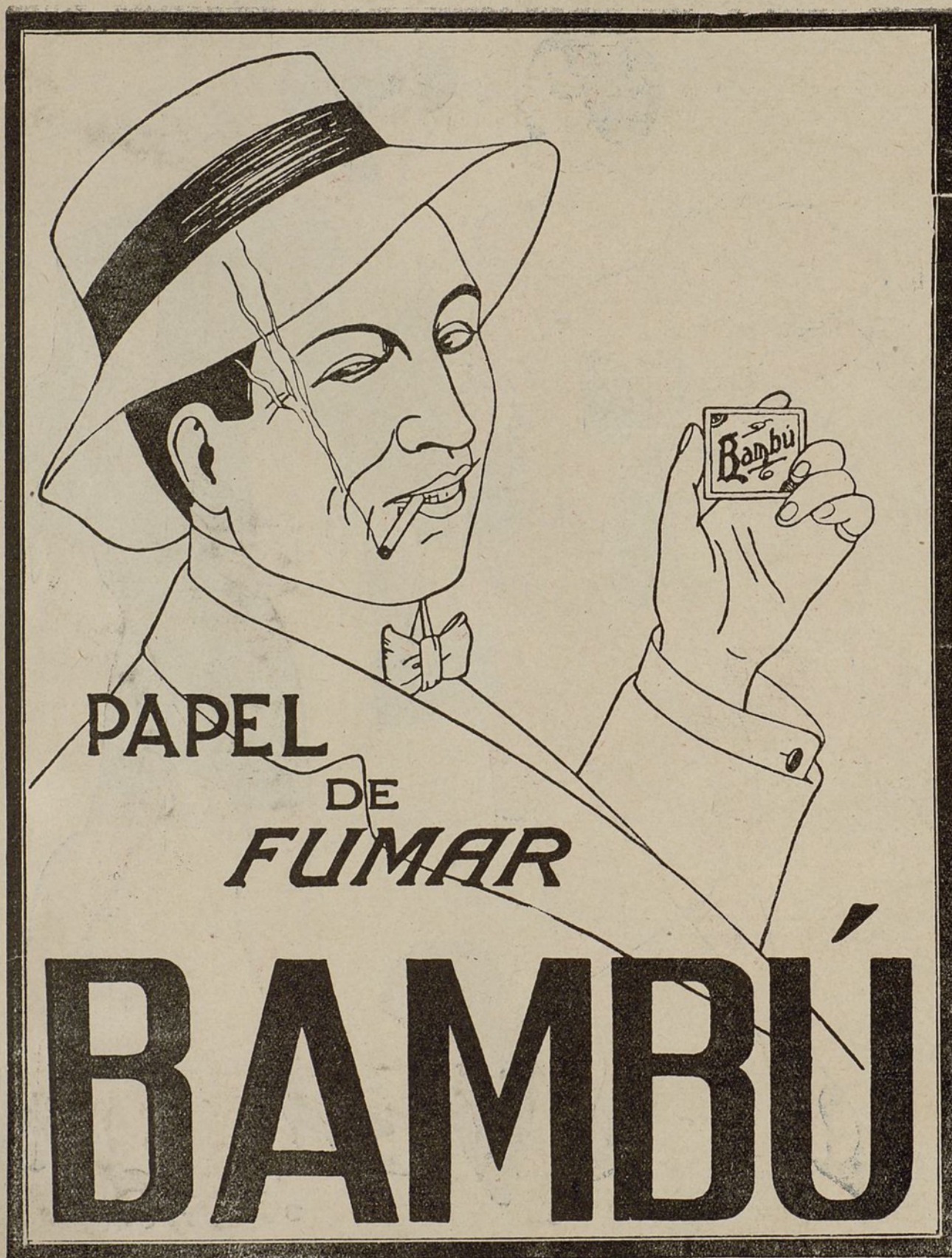
BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



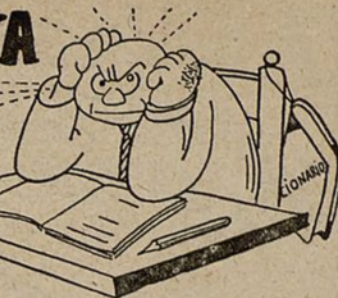
—Me acaban de contar una historia de amor en la que tu marido es el vil seductor.
—¿Sí? Cuéntamela, que le he de pedir la cuenta de la modista.

Dib. BOSCH.—Barcelona.





SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

1.—Mantequilla barata.

EL OCEANO De Bretón
A

2.—En la botica hay.

UN POCO
Propiedad «Numancia»
CORTE



—¡Cuidado, Maruja, con usar mis vestidos durante mi veraneo!...
(De Der Brummer, Berlín)

ALBERTO Pulseras de pedida
7. CARRETAS, 7

3.—Le falta poco para ir desnuda.

: : :
NOTA VIDEA
O
PIEDRA SAGRADA

4.—De la antigua Grecia.

500
1000
Violín, viola, violoncello
NOTA 50 ETER

5.—Campoamor y Jovellanos.

E
BATRACIOS
RIO
Tratamiento

**SOLUCIONES DE LOS PASA-
TIEMPOS DE MAYO**

25. Se desmayó de miedo; 26. Ayer presidió la sesión; 27. Coñac; 28. Peloponeso; 29. Un aguacero; 30. Para ese no hay remedio; 31. Botero; 32. Es agradabilísimo; 33. Lo del reparto social; 34. Si lo he notado, sí; 35. Afilado; 36. Tiene muchas pesetas; 37. La consigna es severa; 38 y 40. La parábola; 39. Caramelo; 41. Para los enamorados; 42. Similares; 43. Es de esa chica; 44. La Tizona; 45. Marcharé en breve; 47. La Osa mayor y la menor.



INSISTENCIA DIVERTIDA

El niño.—¿A qué hora tendremos marea alta?

El botero.—Ya te lo dije hace un momento. A las cinco cincuenta y cinco.

El niño.—Ya lo sabía; pero es que quería enseñarle a mi hermanita cómo mueve usted la barba al decir cinco cincuenta y cinco.

(De Nobelspalter, Rorschach.)



MARCA REGISTRADA

CANAS Sin teñir, desaparecen usando
BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

FIJAPELO

Varón Dandy



**Es el producto
ideal
para el fijado del
cabello**

Pese a las muchas imitaciones,
sigue imperando por sus
cualidades

**FIJA Y TONIFICA
EL CABELLO
SIN ENGRASARLO**

Perfumería Parera

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende em-
botellado. A granel, es siempre falsificado.

ASPIRACION FUNESTA

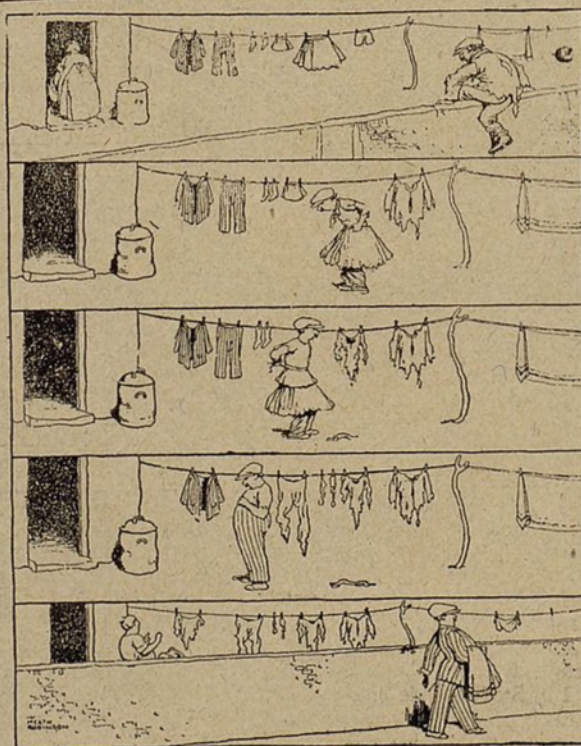


TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho
semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el
importe acompañan 0,30 ptas.



Cambiar, no es robar...

(De The Humorist, Londres.)

CHARLAS DOMINICALES

Como me lo explico. Pero es lo cierto que en los grandes combates de "boxeo", las luchas "greco-romanas" y las "peleas domésticas" tienen lugar en verano...

Que se peguen las judías, con el calor, lo comprendemos.

No así, que se peguen los hombres unos con otros.

Y no cabe decir que el verano, excitando el sistema nervioso, provoque la colisión. Porque en el caso de las luchas espectaculares y estivales, quien las provoca es el empresario.

¡Claro que el público también provoca! Hay que ver lo repugnantes que resultan los asaltos "greco-romanos", entre dos "atletas" sudorosos y atocinados que resbalan uno sobre otro como focas grasientas y relucientes...

¡Qué asquito!...

Pelear con temperaturas de 40 grados sobre cero, debía estar prohibido.

Aun no hace diez días, le asaron a Paulino. Y nosotros pensábamos, mientras nos dábamos aire con el abanico: "¿Será posible luchar con estos calores?" "¿Qué ganas va a tener el púgil de hacer ejercicio con la pereza térmica propia del mes de junio?"...

Y la idea del cubo de agua y de la esponja, característica de estos torneos, se nos ofrecía como una esperanza redentora de la fatiga caliginosa.

Uzcudun no fué vencido por puntos, sino por grados. El mismo combate se verifica en enero, por ejemplo, y no pasa nada. Los púgiles se quedan tan frescos, cobran su bolsa y... ¡ni acordarse de la tohalla!...

Mas, por lo visto, todos estos deportes físicos tienen éxito mayor a medida que aumenta la temperatura.

El "Stadium" de Nueva-York parecía el día 27 del pasado mes la consulta de Asuero...

¡Qué de gente esperando!... ¡Cuarenta mil clientes a diez dólares unos con otros!...

¡Y la única nariz tocada, la de Paulino!... ¡Tocada en ambos cornetes!...

Pero no divaguemos y volvamos a nuestro tema inicial.

No comprendemos las luchas en estío. Únicamente las que hemos llamado "peleas domésticas" tienen perfecto encaje en verano.

El hogar, cuando el termómetro sube, es un hervidero de disgustos.

Puesto sobre el tapete el asunto del veraneo, la lucha "greco-romana" da principio.

La madre, ataca; el padre se defiende en guardia baja, colocando los puños a la altura de los bolsillos del chale-

co... La niña mayor consigue una presa de cuello y medio ahoga a su progenitor... Acuden con nuevas martingalas los demás nenes, y la lucha termina haciendo que el cabeza de familia ponga los dos omoplatos en la alfombra, y las diez maletas sobre el ómnibus de la estación.

El calor dilata los cuerpos, y en las familias numerosas los cuerpos dilatados de sus componentes chocan unos con otros, surgiendo la pelea por falta de espacio para *caber todos*.

Pocos serán los hogares tranquilos durante este ardiente mes de julio.

Acérquense ustedes, si gustan, por las casas de vecindad instaladas en los barrios bajos.

Allí es donde se disputa de veras el "cinturón de Madrid".

Cada jefe de familia es un Ochoa. Y los *upercuts* que se reparten por los patios son de órdago a la grande.

En cada cuarto del corredor hay un *match* de boxeo sin guantes ni zarandajas...

Campeón existe por esos corrales y paradores de la calle de Segovia que se pone a pegar y deja *groggy* hasta el grillo, ornato de la ventana...

Y no hablemos de los golpes *directos* a la mandíbula, porque ellos suelen ser reservados para la mujer propia (vulgo señora de la casa.)

El calor es un agente excitante. Y en cuanto llega el tal agente, ya está interviniendo *el otro*. (*El otro* es el agente de policía.)

Por todas estas razones, volvemos a insistir en que las únicas luchas comprensibles en estío son las familiares.

Pero "quince rounds" de boxeo, en la canícula, nos parece cosa absurda.

A no ser que eso de k. o. signifique: "¡qué k. o.!", en andaluz.

Y ustedes disimulen.



Dib. SILENO.—Madrid.

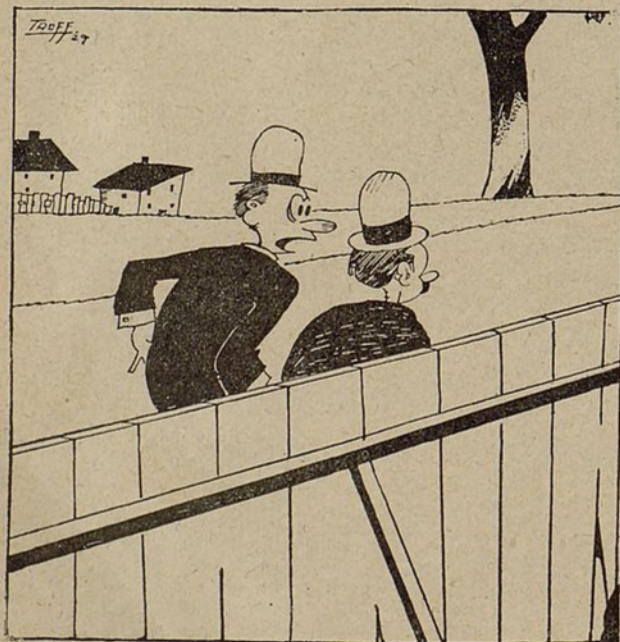
LUIS DE TAPIA



—El día que me casé, en plena luna de miel me pegó mi mujer una bofetada que me hizo ver las estrellas.

—Hombre, claro; en plena luna, lo más lógico es ver las estrellas.

Dib. SERNA.—Valencia.



—Todas las mujeres dicen siempre menos años de los que tienen.

—Pues a la mía prometí regalarla un collar con tantas perlas como años tuviera y me dijo cinco años más de los justos.

Dib. TROFF.—Albacete.

Venid y vamos todos...

Doña Severa, que, entre sus caprichos,
tiene el extravagante
de cuidar varios bichos
con el mismo cariño y buen talante
que si un día, con ánimo sereno,
los hubiera expulsado de su seno,
hace poco ha sabido
que un médico, con muy buenos modales,
hurgando en trigémino, escondido
en no sé qué *trompeta*, ha conseguido
curar todos los males.

Y así me ha dicho en serio:
—Ante el vasco doctor (que es de buen tipo)
voy a llevar a un mono americano
a que le quite el hipo,
que le tiene molesto en el verano.
Llevaré, además, y sin misterio,
un reumático mirlo de Galicia;
un gato con gastralgia;
un canario flautín con ictericia;
un palomo torcaz con cefalalgia;
un galápago loco;
una pava con caries en el moco;
un chucho ratonero
con ataques de nervios; dos gallinas
que están con neurastenia desde enero;
un grillo con anginas;
dos galguitos ingleses
que se han intoxicado con azufre,
y un conejo que sufre
hemorragia local todos los meses.—
Asombrado quedé, lectores míos,
cuando supe los tales desvarios
de mi amiga infeliz, doña Severa,
y ésta me dijo: —En fin, no solamente
llevaré a los que viven al presente,
sino que he de llevar, de igual manera,
ante el doctor citado,
el loro disecado
que está en la rinconera de la sala,
para ver, aunque rabie mi marido,
si le hace revivir su “martingala”,
o si, al menos, le brotan sobre un ala
cuatro plumas que ayer se le han caído
cuando le ha sacudido la Pascuala.

.....
A estas horas no sé que habrá pasado.
¿Doña Severa los habrá llevado
a que Asuero los quite los dolores?...
Si me puedo enterar del resultado,
lo sabrán en seguida los lectores.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

La blanca luna, la plateada Febea, el pálido satélite que tiene el honor de darnos una vuelta por las noches, es el único sitio del Universo donde el problema de la vivienda no es un problema, ni siquiera una preocupación.

La demostración es de una bárbara sencillez: la luna no tiene habitantes y tiene cuartos.

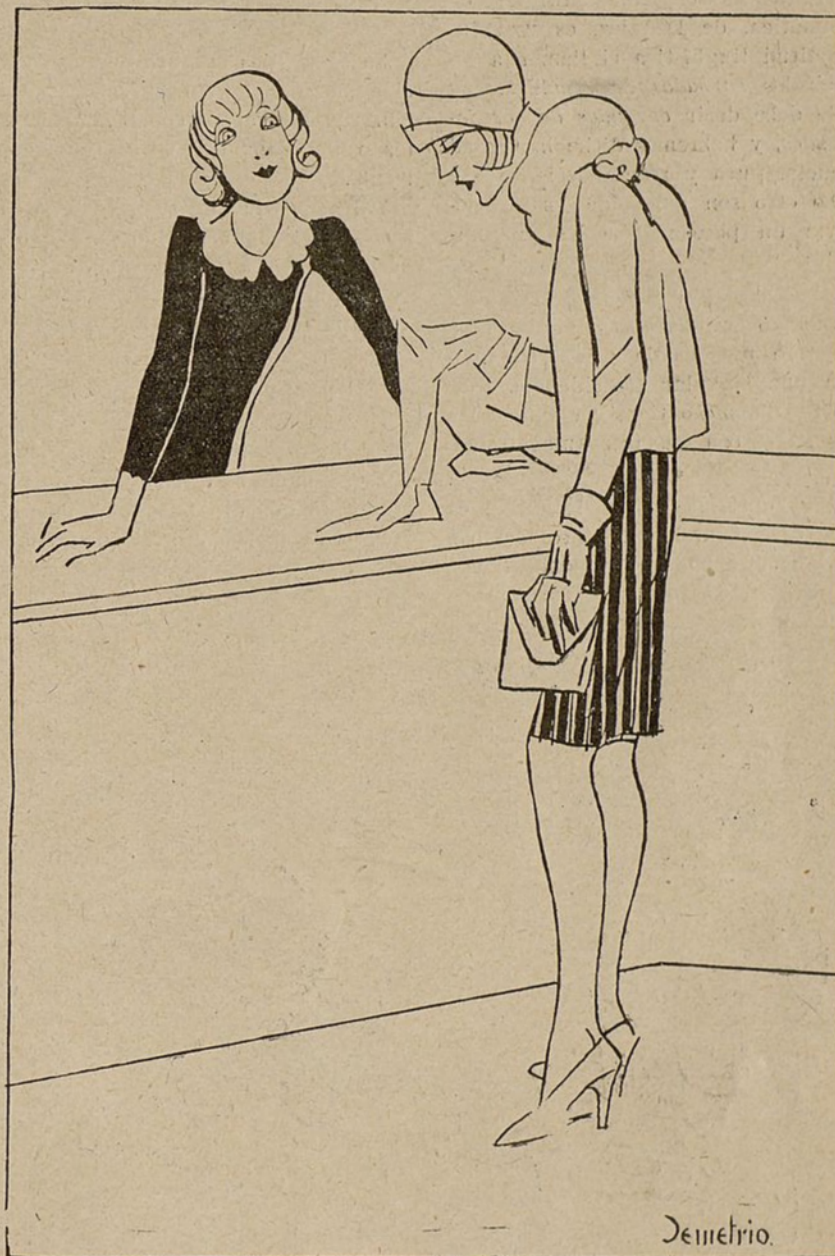
Si hay alguien que sepa de otro sitio tan ameno y en esas condiciones, que alce el dedo.

La invención del impuesto de consumos data de una época tan respetablemente antigua, que da vértigo volver la vista atrás, a causa de la enorme profundidad de los siglos que hace que pasó la cosa por primera vez.

Bien es verdad que en España, actualmente, ya no interesa nada que se relacione con los susodichos consumitos, por la sencilla e inocente razón de que hace tiempo que se suprimieron, aunque la gente no cayó en que se suprimían en vista de que iba a pasar lo que ha pasado: que aquí no iba nadie a tener nada que consumir... Pero, no obstante, insistimos en que se conozca el momento en que tan odioso impuesto vió la luz, aunque no sea más que para maldecir el momento indicado y repugnante.

Fué en Roma, y en tiempo de Calígula, aquel sinvergüenza que hizo senador a su caballo, adelantándose a los que posteriormente votaron para que fuese senador a algún boricón que otro. Calígula opinó que el impuesto de consumos era una necesidad de gobierno, y lo implantó sin decir ¡ahí va esa mosca!

En prueba de la autenticidad de esta afirmación, está la frase que se puso de moda en Roma e islas adyacentes para dar a entender que el



—Yo necesito medias de buena clase, porque me dedico a cantar cuplés.

—¡Pues con las medias de esta casa, puede usted cantar hasta ópera!

Dib. DEMETRIO.—Madrid.

impuesto de consumos ya estaba vigente. Y la frase es ésta:

¡Consumatum est!

Según un elegante profesor de Gramática, de Badajoz, es una inexactitud lingüística el llamar a los jorobados *cargados de espaldas*.

Se debe decir *cargados de ser jorobados*, y habremos dicho la verdad escueta, pura y resplandeciente.

Lo otro son ganas de jorobar todavía un poco más a los perjudicados.

Cuando *Cagancho* administra a un toro una media caída, se verifica una singular coincidencia.

Que *Cagancho* tiene ya caídas las dos suyas con bastante anterioridad.

En Yepes, la virtud femenina es una cosa brutalmente inmovible, y el hombre que allí pretenda llevar

a cabo una conquista, se luce, como hay Dios.

Y es que casi todas las muchachas solteras que hay en Yepes hacen melindres.

Y ¡claro!, no hay manera.

La estadística asegura que de cada cien suegras, noventa y ocho se pegan con los yernos concienzudamente, reiteradamente y contundentemente.

Y las dos que no se pegan, no es por falta de ganas, sino porque los yernos echan a correr raudos, veloces y automovilísticos, en cuanto las ven aparecer por el extremo del pasillo.

Todo el mundo dice que las hijas de Elena eran unas tales y unas cuales. Y a nadie se le ha ocurrido averiguar lo que era su señora madre.

Pero ya lo hemos averiguado nosotros: su madre era una desvergon-

zada por consentirlas a las chicas lo que las consentía.

Y, además, por habérselo enseñado.

Porque crean ustedes que si Elena hubiese sido una émula de Santa Teresa de Jesús, las muchachas no hubieran salido lo pécoras que salieron.

Todo lo malo se aprende. Y ahí está el tango *Mamita*, que no me dejará mentir.

Una de las ciudades donde más hambre se pasó durante la Gran Guerra fué la ciudad de Como.

Hasta tal punto, que sus habitantes pensaron cambiarla el nombre y llamarla *No como*.

Afortunadamente, llegó a tiempo la paz, y hoy está Como como nunca.

Y nosotros nos alegramos infinito, porque nos parece lógico y natural que Como coma.

Por lo menos, como come todo el mundo, y como como yo, que no es muy exageradamente que digamos.

En una escuela de Chicago hay un alumno extrañísimo que está siendo el asombro de profesores y visitantes.

Sabe leer y no sabe escribir.

No creemos que la cosa sea para asombrarse tanto, porque en España tenemos a Eugenio d'Ors, a quien le sucede lo mismo, y no presumimos ni tanto así.

En cierta ocasión, el excelentísimo, a la par que inmortal e inolvidable ex político, señor conde de Romanones, que quería cumplir con un buen amigo que le había hecho un favor, pensó obsequiarle con un puro de a sesenta céntimos...

¡Pero se arrepintió en seguida!...

En un lugar de Bolivia (el pequeño valle de Opopónax) se cría un insecto interesantísimo: es una gi-



DRAMA DE FAMILIA

—Otro ataque de nervios. ¡En esta casa quisiera yo ver al doctor Asuero!

Dib. CASTANY.—Barcelona.

Las canas
desaparecen
con una sola
aplicación
de

EMILMAT

ESPECIAL

10 tonos
distintos
desde el negro
brillante al rubio pálido.

gantesca hormiga del sexo masculino, que tiene en su boca una especie de lanza, con la que se defiende de sus enemigos. Este bicho lo llaman los bolivianos el hormigón armado.

Al cardenal Cisneros le echaron un día de casa de un amigo suyo porque se puso a insultar a la familia con demasiada desconsideración.

Este hecho es el que se conoce en la Historia con el nombre de la botadura del Cardenal Cisneros.

Ustedes se sabrán de memoria el Padrenuestro, ¿verdad?

No puedo creer lo contrario, porque serían ustedes unos indignos réprobos y, con harto sentimiento, me vería en la precisión de retirarles mi amistad.

Pues bien: el Padrenuestro, ya en su parte final, dice una cosa así como «...el pan nuestro de cada día, dánosle hoy...», etc., etc. ¡Creo no equivocarme, aunque no lo afirmo del todo!

Pero hay en España una población (Vicalvarillo de Abajo) donde varios chicos de la escuela han hecho (desde luego inocentemente) una curiosa innovación... Las pobres criaturas dicen esa parte de la siguiente manera:

«...el pan nuestro de cada día, dánosle «de hoy...»

Lo que prueba que en Vicalvarillo de Abajo debe de haber cada libreta atrasada que tire de espaldas, pues cuando un chico dice una cosa, por algo la dice...

Absurdo paradójico descubierto por un psicólogo de Navalcarnero:

A un cabo le hacen ustedes sargento (o se lo hace quien puede), y resulta que tiene un grado más.

Pero si llaman ustedes a un médico y le hacen que le tome la tem-

peratura, el médico asegurará que tiene los mismos grados que cuando era cabo.

A no ser que tenga un poco de destemplanza, en cuyo caso no hemos dicho nada. A nosotros nos gusta atar todos los cabos, aunque no, desde luego, los cabos que pueden argarnos un mamporro si cometemos la insensatez de querer atarlos.

Recientemente ha sido encontrado, entre varios papeles pertenecientes al difunto filósofo Nietzsche, un luminoso pensamiento, escrito con magnífica letra y sin demasiadas faltas de ortografía.

Dice así el pensamiento aludido:

«Sacar un paraguas cuando no llueve es una solemne tontería. Pero sacarlo cuando llueve, es una tontería mucho mayor.»

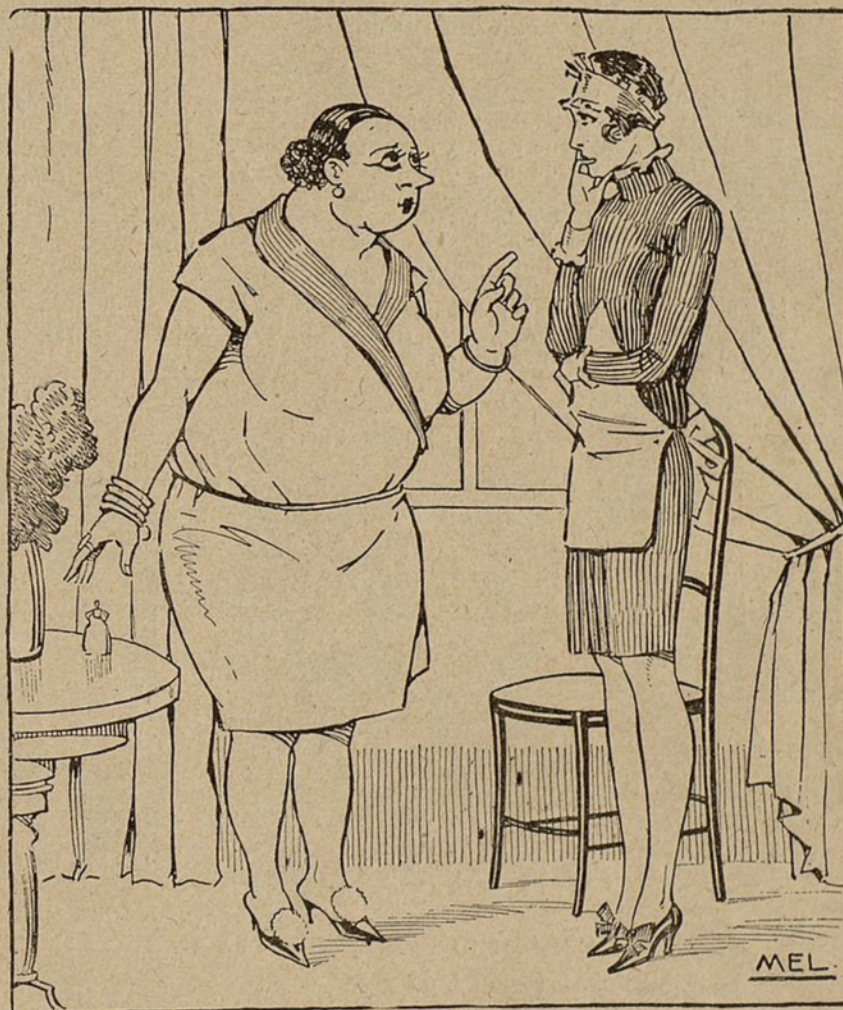
En una caja de cerillas económicas que hemos adquirido a escote entre varios colaboradores de este semanario, hemos leído el siguiente anuncio:

«Lo mejor para evitar los incendios es el extintor Martínez.»

Pero no estamos conformes.

¡Lo mejor para evitar los incendios es usar las cerillas de la caja!...

ERNESTO POLO



—Y si yo le dijera que usted y el chófer estaban hablando hace un momento, ¿qué me diría?

—Que había usted mirado por el agujero de la cerradura.

Dib. MEL.—Madrid.

Desahogos inocentes

La nueva poesía

Confieso mi ignorancia o mi torpeza:
actualmente el Parnaso se engalana
con una poesía castellana
que hace andar a las musas de cabeza.

La rima se compone o adereza
como al buen rimador le viene en gana;
se retuerce, se exprime, se desgrana,
y en eso está su gracia y su belleza.

Hoy es un ser absurdo el que se cuida
del romance, el soneto o las quintillas.
El público del día quiere y pide
la metrificación en maravillas,
y, por lo mismo, el verso ahora se mide
a palos, como a un mulo las costillas.

PASAPORTES PARA EL CIELO

Me levanto a las seis de la mañana,
salgo a la calle, tomo unos buñuelos,
y, abundando en la fe de mis abuelos,
me dirijo a la iglesia más cercana.

Allí le pido a Dios con voz cristiana
tenga piedad de mis amargos duelos,
y que si indigno me halla de sus cielos,
deme siquiera la ventura humana.

¡Y es cosa tan sencilla mi ventura!...

¡Quinientas mil pesetas solamente!
¡Pero y la vida eterna? ¡Quién se apura!

Contando con un cura complaciente,
al borde de la misma sepultura
me agenciaré la gloria lindamente...

A UN AUTOR DRAMATICO

¡Descansa en paz, autor!... Diste de bruces
cuando mayores triunfos presentías,
y, afortunadamente, en nuestros días
son contadas las obras que produces.

Ya por los escenarios no te lucas,
ni haces frases, ni dices groserías,
repitiendo las cien majaderías
que te aplaudieron varios avestruces.

¡Anda con Dios, ilustre majadero,
vil azote del arte y del cocido,
traductor con ribetes de ratero!...

¡Ya se agotó el filón!... ¡Ya has concluido!...
¡Ahora aprende a escribir como es debido,
o métete a aprendiz de carpintero!

DISCULPA ELEGANTE

Se casó don Lucas con doña Jacinta
y se separaron al segundo mes,
y, como disculpa que le justifique,
el zumbón don Lucas dice muy cortés:

—Quiero a mi Jacinta con amor sincero...
Para separarnos hubo una razón.
No es cuestión de afecto, ¡pobrecita mía!...
Fué cuestión «de vista» la separación.

Yo no gasto gafas, y cuando está lejos,
detalladamente veo a mi mujer,
porque yo la vista tengo muy cansada,
y, si está a mi lado, ¡no la puedo ver!...

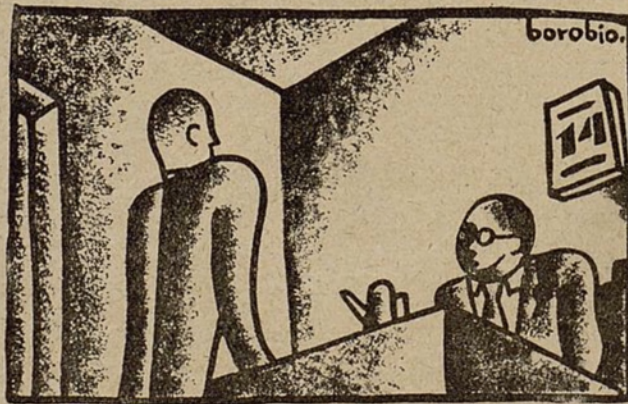
X. X. X.



—Muy bien. De modo que prometo comprarte
una «moto» si apruebas, y con todo y con eso te
suspenden.

—Pero, papá; si es... por no hacerte gastar.

Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.



El jefe.—Le voy a aumentar el sueldo en diez
duros; ha sido usted muy correcto y cuidadoso y
no se ha equivocado ni una sola vez.

El empleado.—Sí, señor; una vez.

—¿En qué se equivocó usted?

—Creí que me aumentaba usted veinte duros.

Dib. BOROBIO.—Madrid.



IMPRESIONES DE UN INGENUO

Las carreras de caballos

Miguel Changiuito es un hombre elegante. Miguel Changiuito ha recorrido medio mundo y domina, a la perfección, varios idiomas. Esto le permite el lujo de pedir los más complicados «cocktails» sin azararse ni titubear, entonar canciones extrañas y referir extraordinarias aventuras, sin miedo a que una frase o una palabra tan sólo pongan en peligro la veracidad del relato.

—Al tercer día de estancia en Honolulu...

—Una noche, paseando con mister Jackson por las montañas del Colorado...

O bien:

—Cuando de regreso de Singapoore, en un barco de nacionalidad japonesa...

Yo le admiro. Le admiro porque siempre, desde muy niño y quizás por las frecuentes lecturas de novelas infantiles, me han causado admiración profunda los atlas geográficos y las palabras cuyo significado desconozco.

Y este amigo mío es un compendio viviente de rutas terrestres y marítimas y una gramática mundial, pintoresca e indescifrable.

En el gris tedioso de mis días de fiesta este buen amigo ha puesto una nota mundana, llevándome a una carrera de caballos.

—No es posible que continúes en tu ignorancia—ha dicho para convencerme—. Hoy mismo, ahora mismo, nos vamos al hipódromo, ¡y ya verás! Para

tu satisfacción te advertiré que hoy se corre el gran premio de la temporada y que se lo disputarán «Velo», «Spinkarr», «Tremendo», «Invencible» y «El Corsario».

—¡Caramba!

—Apostaremos por «Velo», que es mi favorito.

—Bueno.

Hemos subido en su «auto». Durante el camino, Changiuito ha ido cantando, con ese éxtasis artístico que pone en grave peligro la vida de los peatones próximos, una cosa que dice así:

«¡Atá-ká, atá-rá, dromisawound!

¡Ata-ká, ata-rá, holkansikound!

y que es, según confesión del propio cantante, una dulce plegaria de amor muy popular en la tribu de los indios «siux».

—¡iBam! ¡iBam!

¡Oh, quiu trock!

¡Bam! ¡Bam!

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!», etc, etc.

Solamente ha interrumpido su cántico para indicarme las ventajas de una determinada localidad—ventajas que, claro está, yo he reconocido inmediatamente—y para anunciarme nuestro arribo feliz al hipódromo.

Después...

¡Oh, realmente hermoso, admirable!

Después, un desfile sorprendente:



V Á Z Q U E Z

—Es guapísima.

—Sí; pero tiene muy mal genio.

—Y usted ¿por qué lo sabe?

—Caballero; soy su marido y, además, no me ha mirado usted a la cara.

Dib. VÁZQUEZ.—Madrid.

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

una mujer, otra mujer, dos mujeres juntas, cuatro mujeres juntas, otra mujer acompañada de un caballero, un caballero, un caballero acompañado de otra mujer, tres mujeres. Y todas, absolutamente todas, bellísimas.

—¡Fíjate! ¿Qué dices ahora?

—Ahora no digo nada.

Dos mujeres más.

—Maravilloso, ¿no?

—Sí, maravilloso.

Cuatro mujeres más.

—¡Pues, y las «toilettes»!

—¡Oh, sí, ya!

Cinco «toilettes» seguidas.

—Como verás, aquí vienen las mujeres más elegantes y bellas. Sólo las mujeres bellas se atreven a afrontar en público la luz de día de un hipódromo.

—¡Claro, claro!

Tres mujeres, capaces de afrontar la luz de día de todos los hipódromos del mundo.

—Aquella es la hija única de un multimillonario inglés, que pasa en España largas temporadas; la otra, la que va a su derecha, es la marquesa de Verdemar, y aquella, la del vestido blanco, la nieta de un senador que no recuerdo ahora cómo se llama. Son asiduas concurrentes. ¡Mira!

—¿El qué?

—¡Que mires a tu derecha, hombre! Esa es la duquesa de Santa Tay.

—¡Preciosa!

Transcurre media hora.

—¡Venga!—me advierte de improviso mi amigo—. ¡Va a principiar la carrera de que antes te hablé! ¡Dame cinco duros y los apostaremos, en unión de otros cinco míos, a «Veloz».

Le hago entrega de la cantidad pedida, y desaparece para volver a poco y decirme:

—¡Vámonos!

—¿Adónde?

—¡Cómo que adónde? ¡A la calle! Esto se ha terminado.

Me coge del brazo y salimos en silencio. Ya el «auto» en marcha me atrevo a preguntar:

—Oye, Miguel; ¿las carreras...?

—¿Qué carreras?

—Las de caballos.

—¿Pues no vienes de ellas, idiota?

Me callo. No he visto las carreras; no he visto siquiera un caballo; pero me callo prudentemente.

Y, al rato, inicio una nueva interrogación:

—Miguel, ¿qué fué de aquellos cinco duros?

—¡Que los perdimos! Ganó «Spin-karr» en vez de «Veloz».

—¡Ya!

Mi amigo me observa unos instantes, indignado.

—¿Es que tenías la pretensión de ganar la primera vez que asistes a una carrera?

—No.

—¡Ah, ya! ¡Porque estoy viniendo desde hace diez años y aún no he ganado un solo día!

Ignoro si filosófica o instintivamente, principió a cantar la dulce plegaria de amor popular en la tribu de los indios «siux», que he llegado a saber de memoria a fuerza de oírla a mi amigo:

¡Ata-ká, ata-rá, dromisawound!

¡Ata-ká, ata-rá, holkansikound!

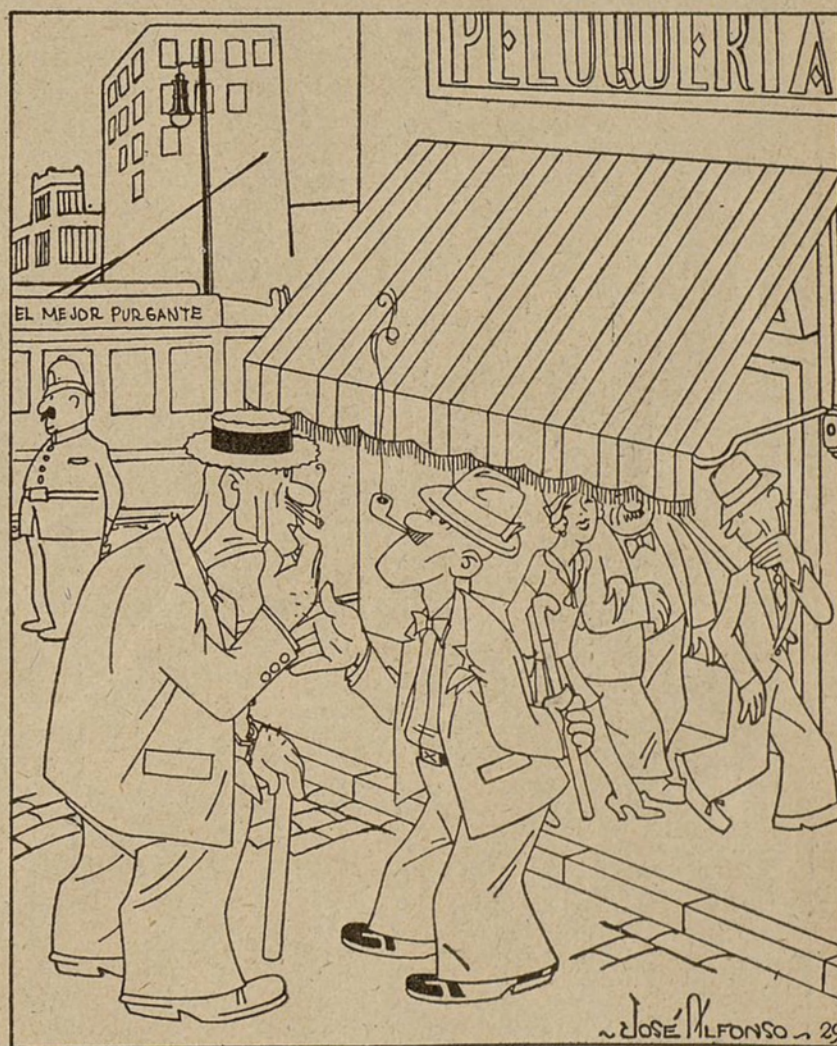
Bam! ¡Bam!

¡Oh, quiu track!

¡Bam! ¡Bam!

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!...

José SANTUGINI



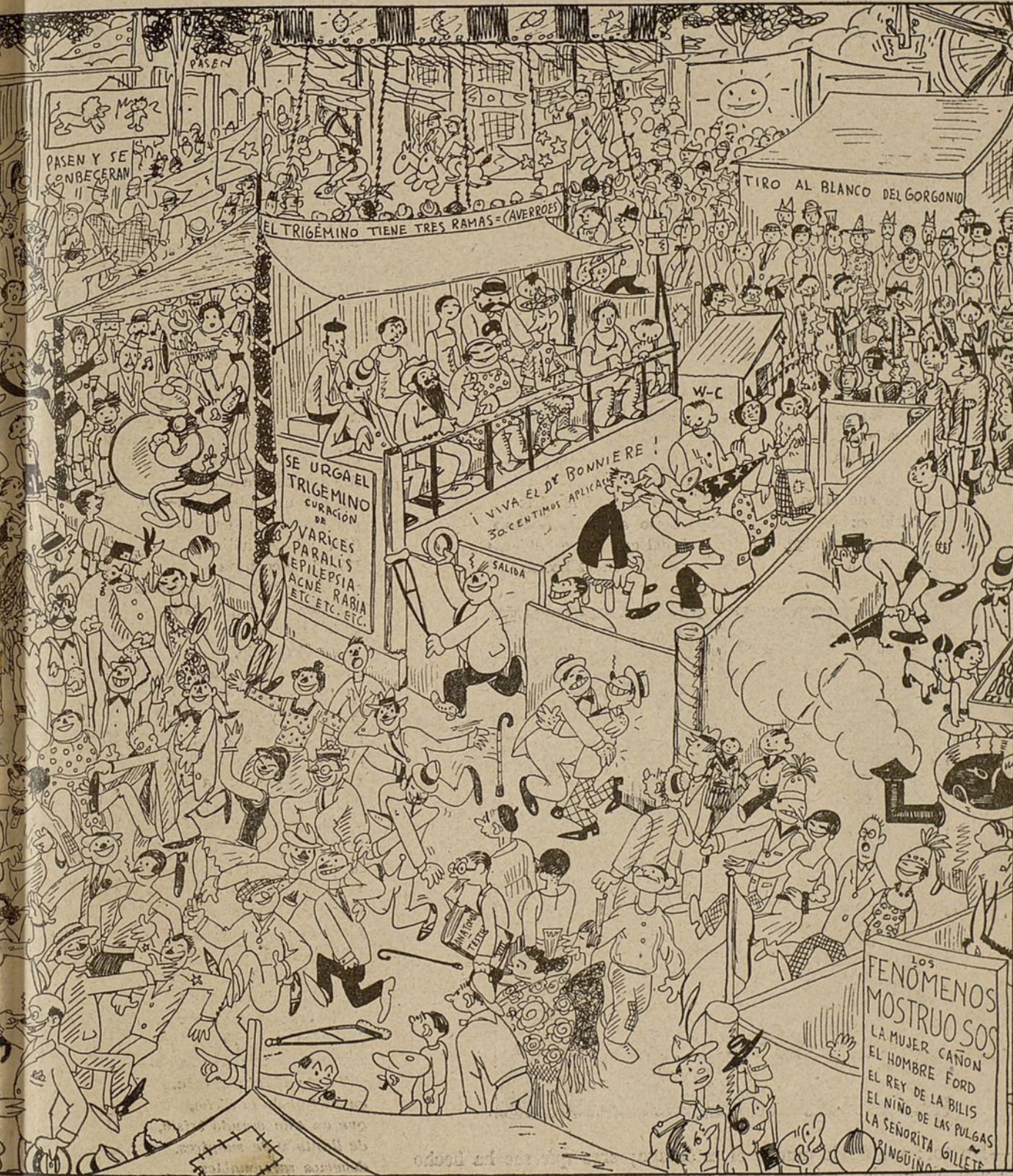
—El otro día reñí con un hombre y tuvieron que llevarlo a la Casa de Socorro.

—Pues yo, en lo que va de mes, he mandado a más de veinte personas al hospital.

—¿Tan agresivo es usted?

—No, señor; es que soy inspector de Sanidad.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.



VISIONES DEL FUTURO, POR SAMA.

LA MEDICINA EN EL AÑO 1940.

No hay enemigo pequeño

FÁBULA

Un león africano,
arrogante y altivo,
monarca del desierto,
acatado y temido
por las sañudas fieras
propias de aquellos sitios,
de tal modo abusaba
de su poder omnímodo,
que ni alentar podían
sin su real permiso.
Agobiadas y tristes
por tan cruel martirio,
sindicarse acordaron
contra el tirano inicuo.
Mas el león, valiente,
entre roncós bramidos,
sacudió su melena,
dando al viento sus rizos,
y exclamó, vanidoso:
«Quien quiera algo conmigo,
tome carrera y venga

él solo o cinco a cinco,
que para todos tengo
valor, pujanza y bríos.»
El primero fué el tigre,
y el león, muy tranquilo,
le arrancó, de un zarpazo,
las entrañas y el hígado.
El lobo fué el segundo...
¡Pobre lobo! Vencido,
rindió al león la vida
cual manso corderillo.
Con andar reposado,
y en su triunfo creído,
avanzó el elefante,
y dando resoplidos,
le asestó dos trompazos
de padre y señor mío.
Pero el león le dice:
«Como si nada, amigo.»
Igual que si me hubieras
rascado en el hocico.»

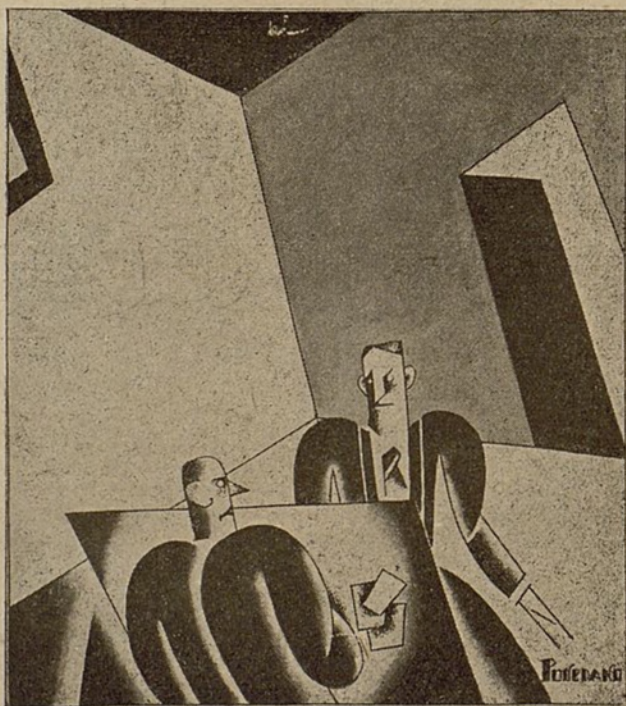
Y, a poco, el elefante
allí quedó tendido.
Los demás animales,
medrosos y aturdidos,
corrieron a ocultarse
en hondos escondrijos,
no sin gritar: ¡Venganza;
muera el vil asesino!

Del suelo ensangrentado
surgió sutil mosquito,
el cual, gallardamente,
habló así a los vencidos:
«¡Alto! ¿Pedís venganza?
A vengaros me brindo,
que yo también me encuentro
del león ofendido.
Anoche, con la cola
me dió un golpe durísimo,
por querer en sus ancas
fijar mi domicilio.
De tal descortesía
juré vengarme hoy mismo.»

Busca al león; le halla,
se le entra en un oído
y, revoloteando,
empieza a dar zumbidos.
El león se enfurece,
desespera y da brinco;
abre su oscura boca;
roja espuma ha vertido;
ya se rasca la oreja
de modo convulsivo;
ya al suelo se desploma,
buscando en balde alivio;
su pecho y su barriga
arrastra entre rugidos,
la congestión le mata,
y allí muere, vencido.

¡Vitor!—exclaman todos—.
Y, entonces, el mosquito
dice, lleno de orgullo:
Ya lo veis, presumidos:
*Enemigo pequeño
siempre ha de ser temido.*

*Y esta fábula enseña,
en virtud de lo dicho,
que en este mundo triste,
de llanto y de suspiros,
debemos ser amables
hasta con los mosquitos.*



—Doctor: me duele mucho el estómago; creo que me ha hecho
daño una pierna de vaca.

—¿En salsa?

—No, señor; en establo.

Dib. POVEDANO.—Madrid.

TOMÁS LUCENO

¿Qué le parece eso del trigémino, mi amigo?

A requerimiento de numerosos y distinguidísimos lectores—algunos con el grado de bachiller y stilográfica—, vamos a entreabrir otra encuesta.

Se trata... del trigémino.

Lo habían adivinado todos, ¿verdad? ¡Vamos..., que sí! ¡Si tenemos un instinto periodístico!...

Por una vez dejaremos opinar a todo el mundo. Y para que la cosa tenga cierto interés y alguna gracia, todo el que opine tiene que sacudir-se veinticinco céntimos.

Cada juicio, un cuponíquel.

Mucho más barato que en los juzgados municipales.

Las opiniones que hemos recibido hasta ahora son las siguientes:

Señor Sánchez de Toca:

Eso de saber que la causa de todas las enfermedades está en la nariz, me tiene un poco alarmado. Palabra.

Un médico notable, que oculta modestamente su nombre (General Orda, 516; de tres a siete. Enfermedades secretas (1):

Hombre, en principio me parece absurdo. Mirado con cierta calma..., ipsst!, ¿qué quiere usted que le

(1) Secretas de verdad. Hasta hoy no ha descubierto ni media. Garantía absoluta.

diga?... Bonnier... Ya hace años se dijo que si patatán, que si patatán... El sistema nervioso... Bonnier... Después de todo, ¿por qué no? Pero así, en absoluto, iniego, niego y niego! Sin dejar de admitir, clado está, ciertas posibilidades... Algunas, ¿eh?; algunas nada más... Bonnier...

Un enfermo incurable:

Bien. Yo, encantado.

Mil enfermos incurables:

Muy bien. Nosotros, encantadísimos.

Cien mil enfermos incurables:

Inconmensurablemente bien. Nosotros gozosos y deportivos.



—¿Cómo está Pololo de la pierna? ¿Anda ya?

—¡Ya lo creo! Le pasó el médico la cuenta y tuvo que vender el automóvil para pagarle.

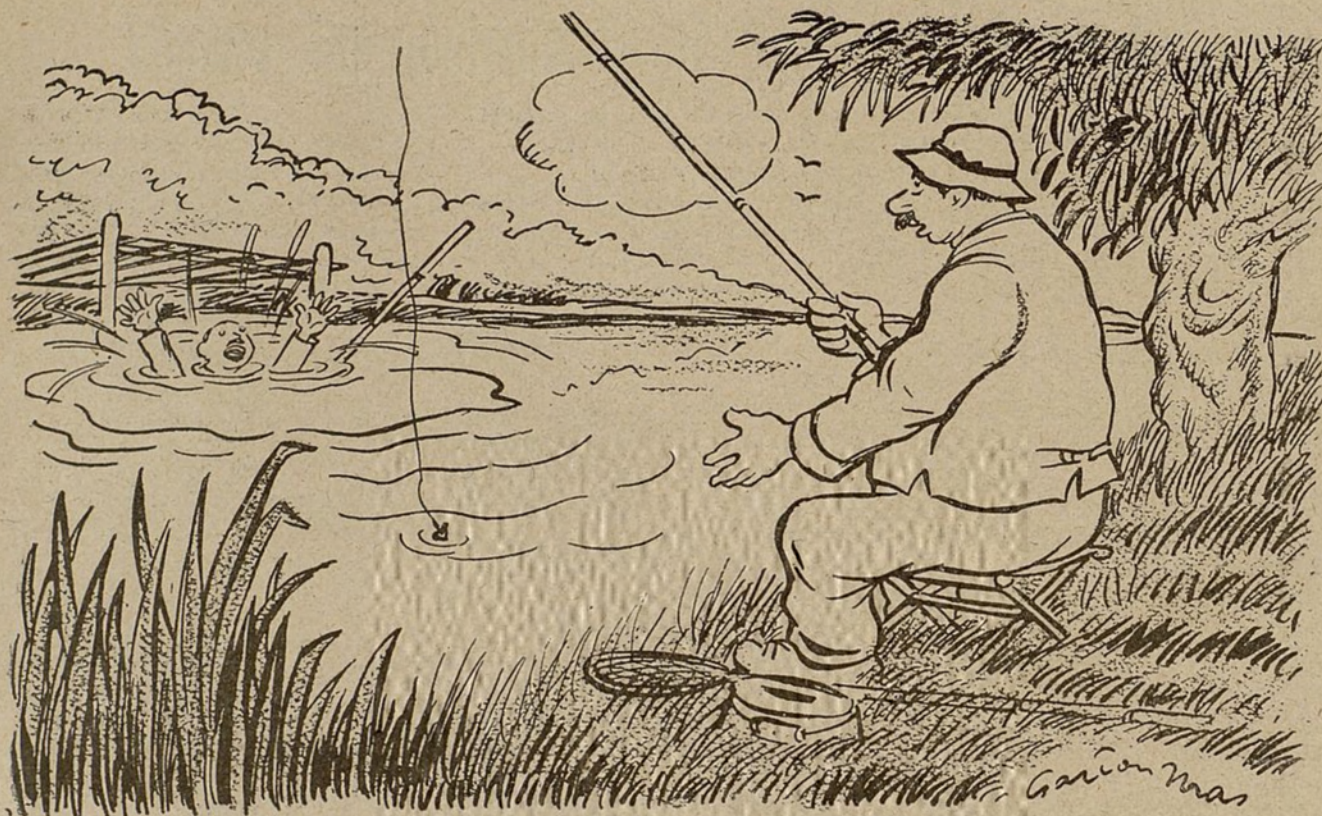
—Chiquilla; si hubieras visto lo disgustado que estaba ayer Pérez. Había perdido el original de su comedia en la calle.

—¿Y no le encontró?

—Sí; se lo devolvieron. Pero le pusieron una multa por tirar papeluchos al suelo.

Dib. DBL. Rfo.—Barcelona.

Dib. GEC.—Turín.



CON EL AGUA AL CUELLO

—Espere un momento. Ahora mismo voy a socorrerle. ¡El tiempo que tarde en recorrer los quinientos metros que hay de la pasarela aquí.

Dib. GASTON MAS.—Paris.

Todos los enfermos, curables e incurables:

¿El trigémino? ¡Hijo del sol!

Un chófer:

Yo iba por mi mano y tocando la bocina (1).

Un farmacéutico:

La cauterización a palo seco, inadmisibile. Combinada con unos sellos, unas píldoras y varias cajas de inyectables de cincuenta pesetas, maravillosa. Es la terapéutica del porvenir.

El doctor Asuero:

.....(2).

Un guardia de seguridad:

Hemos enviado una instancia a San Sebastián, pidiendo al doctor Asuero que busquen en seguida el filete nervioso de los juanetes.

(1) El opinante, como hemos hablado de juicios, confunde, en su discurso gremial, la gimnasia con el aceite alcanforado.

(2) Nada. El doctor Asuero no dice ni pio.

Serafin Alvarez Quintero:

Joaquín, me duele mucho la cabeza. Vamos a tener que quemarnos el trigémino.

El que pensaba ir a Lourdes este verano:

Me ahorro unas horitas de tren y unos cientos de pesetitas. ¡Está bien esto, está bien esto!

El maestro Guerrero:

Muy bien. Admirable. Pero no creo que se logren éxitos con una sola cauterización. Para triunfar hay que repetir, hay que repetir...

EXPOSICIÓN

BOSCH

del 28 Junio-13 Julio

SALON-PARES :: BARCELONA

Don Manuel Linares Rivas:

¡Interesantisimo! Porque si resulta que un mudo, en ocasión en que acaba de otorgar testamento, recupera el habla, y que después se muere sin revocar el testamento..., ¡oh!... ¡Pues que tenemos la gran comedia, don Eduardo!

El yerno de la suegra desahuciada:

¡Hombre, sería para pegarle diez tiros a Asuero!!

Pompas fúnebres:

¡Anda, para que les pongas autos a diez pesetas!... ¡¡Qué gentuza!!

Un alemán impulsivo:

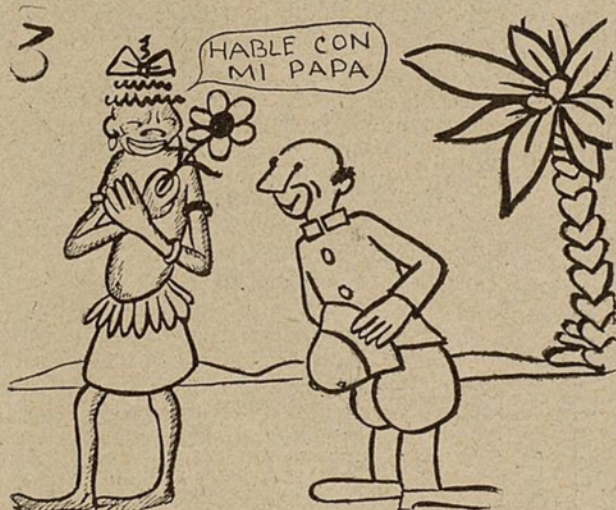
¿Comedchenjam? ¡Ber, di, das! ¡Oh!! ¡Remanchester, un dervinchem, narijandem! (1).

Por todos,

L. PIELTAIN

(1) Que, traducido literalmente al japonés, quiere decir: "¡Pet-hec-huc? ¡¡Oe!! ¡Reke-kate-loke, fum-kak-tek, to-ka-tó!" Está clarísimo.

ANTROPOFAGIA, historieta de Fuente.



EL EXPLORADOR ENAMORADO

BAMBALINAS

DIABLAS Y TRASTOS

Los puestos de antiquités

La Catedral del Sainete se ha cerrado. La ha desbancado un Banco. Los asientos de anfiteatro y butaca van a ser substituídos por los asientos de Caja. Es de cajón: el dinero ha sido siempre enemigo del arte, de los sainetes y de las catedrales. Allí donde se piensa demasiado en el negocio del arte no se hace arte casi nunca y, a veces, ni negocio. Las letras de cambio son enemigas de las letras literarias.

Si nosotros tuviéramos costumbres feas, desarrollaríamos este símbolo de Apolo derrotado por Mercurio. Pero nos abstenemos. La abstinencia es una virtud de literatos. En algo nos

hemos de diferenciar de los banqueros, que no se privan de nada.

Cuando una puerta se cierra, otra se abre. Y cuando la que se cierra es de catedral, tienen que abrirse varias capillitas con aspiraciones a parroquia. No hay diócesis ni teatro posible sin parroquia.

Ahora, en todas ellas se adora el mismo santo. Si el santo está de espaldas, buscan otro. Pero como un santo haga milagros, ¡allá se va todo el mundo, y son ellos los que vuelven la espalda al santoral en pleno, a excepción del santo milagroso!

El santo que se va a llevar más este verano es, por lo visto, el sai-

nete. El sainete padre y el sainete abuelo, por supuesto. Un santo venerable, con toda la barba, y blanca, pues se trata de un sainete que va camino de celebrar sus bodas de oro con el arte y con la taquilla. Los sainetes de ahora, no; esos parece que son recibidos de uña y nacen medio muertos, como un feto cualquiera.

Para que un sainete triunfe, necesita haber cumplido, cuando menos, medio siglo.

Nosotros, analizadores de nuestro, hemos procurado analizar las razones de este fenómeno, y hemos ido a revisar el repertorio.

Nuestra sorpresa ha sido grande. Nos figurábamos nosotros estrenando aquéllo, y nos parecía que la bronca se escuchaba en Estokolmo... "Ya no se hacen sainetes como aquéllos", dicen por ahí las gentes. Lo mismo pudieran decir: "Ya no sale nadie montado en bicicleta y en tándem; ya no van las señoritas con pantalón bombacho y canottier, montadas en bicicleta; ya no emocionan la Bella Chiquita ni la Geraldine; ya la danza del vientre es un fenómeno de la exclusiva competencia de la Facultad de Medicina; ya no viene retratado Salmerón en las cajas de cerillas; ni hay un cochecito en el Prado para que se suban los niños; ni un Ripert para que se desbaraten los grandes; ni aguadoras en los puestos de refrescos, ni mangas de jamón, ni faldas señalando los jamones."

Ya no hay nada de eso, no, señor. Si alguien dice con voz altisonante: "Yo soy de los que continúan las costumbres de la raza y la tradición del teatro sainetesco", se la gana el infeliz. Si alguien se hace, por ventura, la ilusión de que se puede hacer un sainete sin más títulos que los tres o cuatro o cinco que le ponen a la obra en el cartel, hacen—como corresponde a un madrileño—el oso y el madroño. Salirse ahora con un sainete de esos que gustan tanto ahora, pero que no son de ahora, es lo mismo que abrir una tienda de confec-



—¿Y cómo fué que se salvó toda la tripulación?
—Pues porque el capitán perdió la tranquilidad, se puso nervioso, y empezó a dar botes..

Dib. MORÁN.—Madrid.

ción y ofrecer como novedad, para los días solemnes, una levita, un sombrero de copa y un palaxan.

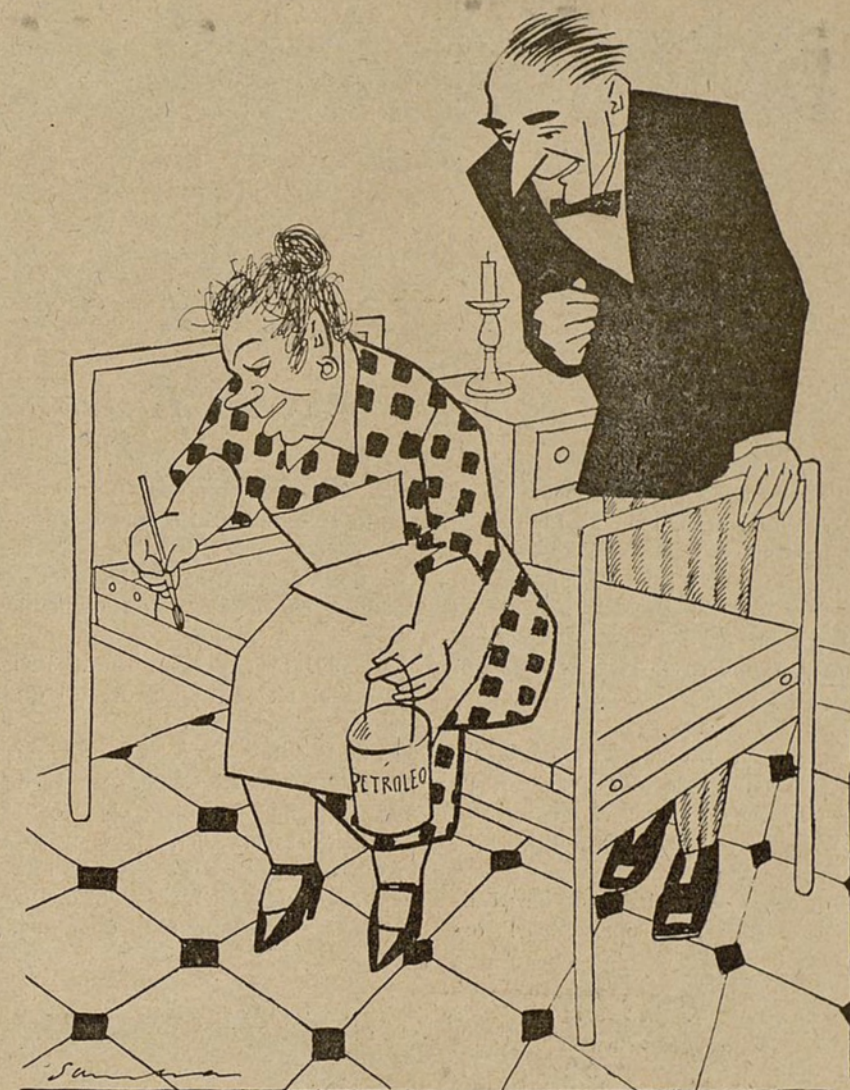
El género llamado chico—chico en grande—tiene el encanto de las fotografías descoloridas de hace medio siglo. Las decoraciones de teatro hay que verlas a distancia. Y determinadas obras de teatro hay también que verlas así: con cuatro o cinco lustros de por medio. Adquieren entonces el sabor de una estampa anticuada o de una lámina de modas, cuando ya ha pasado de moda. “¡Qué ridiculez, ¿eh?—decimos todos—; pero ¡qué carácter tiene!”

Esto del género chico ha pasado a ser un poco género de museo. Ya sabemos que toda persona que se estima debe visitar los museos y quedarse boquiabierto ante un cacho de botijo que servía para guardar aceitunas hace 3.000 años, o ante un cañón que no servía para nada hace seis siglos. El mérito está en la antigüedad.

Por algo estamos en el país de los vinos. Para hacer vino, lo de menos es el trabajo; un poquillo al principio, y para eso, con los pies; luego, nada: no hay más que dejarlo estar; dejarlo solo, como a los matadores de cartel; y, al cabo de los años, cuando ha criado telarañas, vale un potosi.

Por eso nosotros aconsejamos, para la fabricación del Valdepeñas saine-tesco, tres operaciones diferentes: una, escoger los racimos; otra, hacer con los pies lo necesario; y otra, dejarlas fermentar.

Los racimos que hacen al caso, vienen a ser los siguientes: si se trata del sainete de antaño: un guindilla, o séase un guardia, a quien zurra su mujer; un alcalde de pueblo muy bruto; un cura o fraile comilón; una moza bravía y marchosa, pero noble; y un galán noble y tenor él, pero marchoso. Marchoso quiere decir, en este caso, que se marcha con unos y con otros durante los tres cuadros de la obra, hasta que al final se marcha con la tiple. Habrá también unas niñas cursis y, sobre todo, un pollo muy ridículo. Y un boticario. Y un pregón. Y un gallocho, sacristán de monjas, para hacerle el amor a la criada cuando no haya otra cosa que hacer. Y un organillero. Cuando se trate de sainetes del presente, no hay más que cambiar los oficios, con arreglo a la marcha de los tiempos: en vez del organillero, el motorista; en vez del



—¿Qué las das, qué las das, que las tienes atontolinás?

Dib. SANCHA.—Madrid.

organillo, la pianola; en vez del cochero de punto, el chófer; en vez de la “honrada blusa”, el mono; en vez del mantoncillo de crespón, la echarpe estampada, etc.

El trabajo de los pies viene más tarde, cuando se estruja a los racimos para que se suelten los timos populares de moda en el momento. Luego viene el prensado, o sea la labor de la Prensa; y luego, a dormir.

Si después de todo esto se le pone una música buena y no tiene la obra un gran éxito de público a los cien años, dedíquese el autor a otra cosa. Pero, hasta pasados los cien años, no se desespere.

La parroquia más brillante de las abiertas a los fieles en este incipiente

verano, se ha instalado en el coliseo de Pardiñas.

Como corresponde a una parroquia, presentaron, ante todo, un elemento eclesiástico: “El Monaguillo”. Luego, “El padrino del nene”.

Luis Ballester hizo de padrino; Barreto, de nene; La Harito, de monaguillo. La comitiva llenó el coliseo. Las damas se perecían por coger en brazos al nene, tan gordito y tan chiquitín, tan remono y tan salado; los hombres, en cambio—¡cómo está el mundo, Señor!—, querían tener en brazos al monaguillo; y los unos y los otros gritaban, regocijados: “¡Viva el Padrino y la Compañía!”

Nosotros, identificados con todos.

MANUEL ABRIL



UNA CHAPUCILLA,

por Jérôme K. Jérôme

Cuando a Podger se le mete en la cabeza una cosa, toda la familia se conmociona.

Acaban de traer un cuadro de la marquetería. Provisionalmente, el cuadro ha quedado en el comedor. María, la mujer de Podger, indica el sitio donde desearía que el cuadro fuera colocado.

Hazme el favor de no mezclarte en este asunto—le dice Podger—. Yo me encargo de colgar el cuadro.

Podger comienza por quitarse la chaqueta. Una vez en mangas de camisa, envía a la criada por diez centimos de escarpías; pero como la or-

den se ha dado un poco inconcretamente, uno de los hijos tiene que salir corriendo para precisar la longitud de las escarpías. Aclarado, este extremo, es cuando se da principio al verdadero trabajo.

—Willy, busca el martillo... Tom, tráeme el metro... Será preciso que me proporcionéis una escalera, además de la silla de la cocina... Tú, Jim, acércate a casa de Goggles y dile, de mi parte, que te preste el nivel de agua... No te marches, Mary; necesito que alguien me sostenga la lámpara... Cuando vuelva la chica, que vaya a comprar un poco de cinta...

¡Tom!... ¿Dónde está Tom?... Ven aquí, hijo... Prepárate para darme el cuadro cuando te lo pida. Ahora...

Podger toma el cuadro y lo deja caer. El grabado se sale del marco, y Podger se corta con el cristal. Recorre la habitación en busca del pañuelo. No lo encuentra, porque el pañuelo está en el bolsillo de la americana, y Podger no recuerda dónde ha dejado la americana. Toda la casa se pone en movimiento en busca de la americana. Podger va y viene, aturde a unos, atropella a otros, y, al fin, dejándose caer en una silla, exclama:

—¡Pero es que nadie sabe dónde está la americana!... En mi vida he visto cuadrilla semejante: seis personas y ninguna es capaz de nada...

Se levanta. Estaba sentado encima de la americana. Exclama:

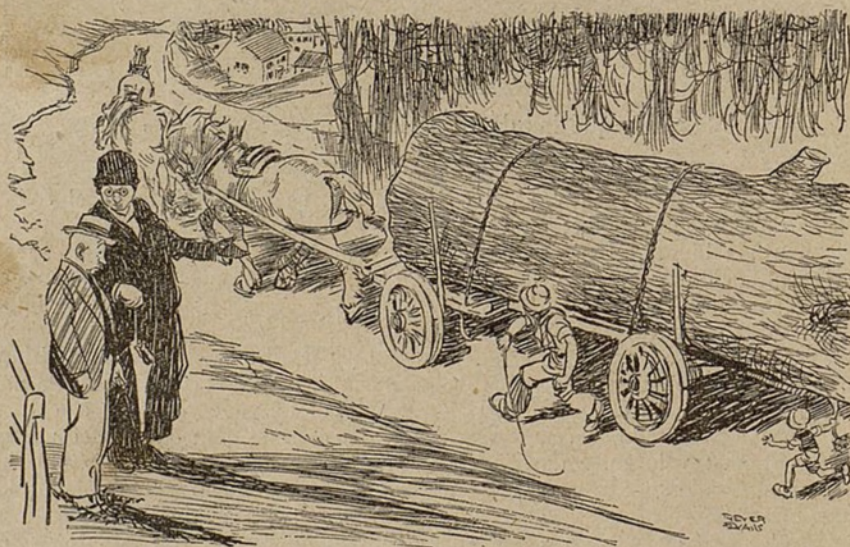
Media hora después, vendado el dedo; el martillo, la escalera, la silla y la lámpara al alcance de la mano, toda la familia, congregada en torno de Podger, se prepara para cumplir las órdenes que éste les vaya transmitiendo. Unos le ayudan a subir a la escalera, mientras otros la sujetan fuertemente; aquél le ofrece el martillo; éste le alarga los clavos...

—Tenía que ser yo quien la encontrase. ¡En esta casa nadie encuentra las cosas más que yo!

Podger deja caer los clavos al suelo... Es preciso recorrer la habitación de rodillas, y con la luz en la mano, para proceder a su busca.

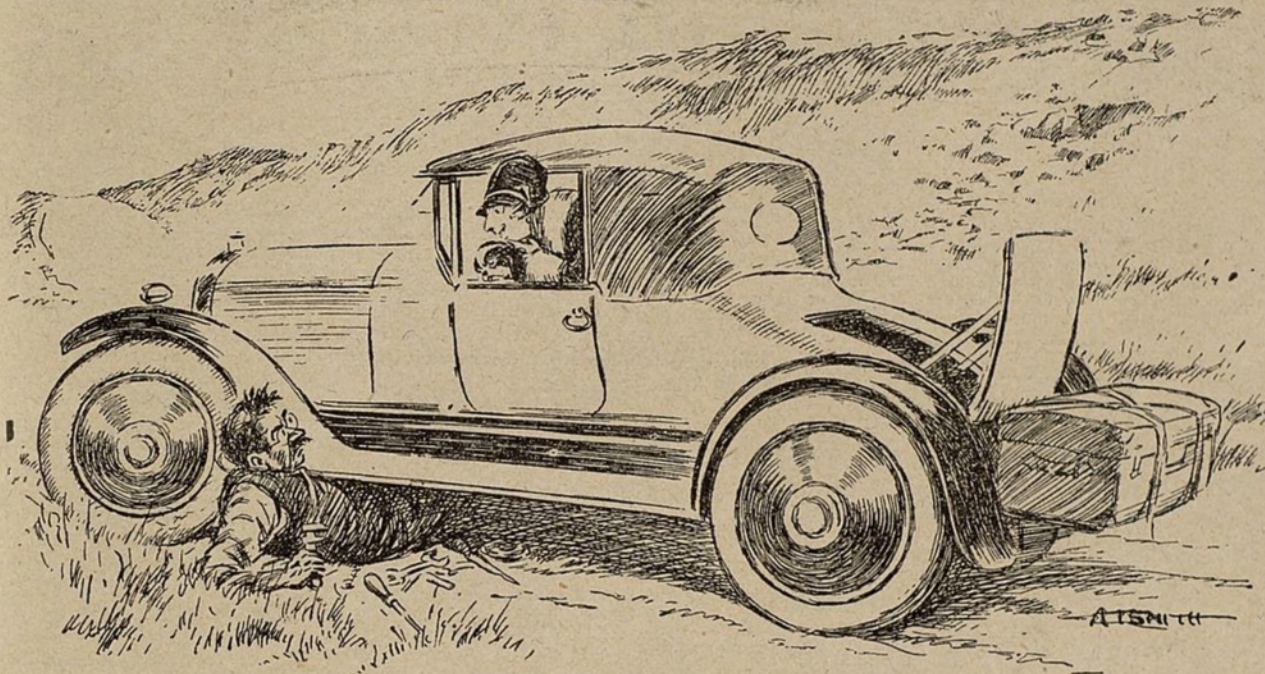
—¡Aquí están, aquí están!

—Vengan. ¿Y el martillo?... ¿Dónde ha ido a parar el martillo?... ¡Es



La señora.—Enrique, creo que si pudiéramos conseguir algo así a un precio razonable, no tendríamos necesidad de carbón este invierno.

(De The Humorist.)



La mujer.—Querido: ¿Quieres a Fifi para que te haga compañía?

(De The Humorist.)

el colmo! ¡Siete personas y habéis perdido el martillo!...

El martillo parece; pero Podger ya no encuentra la señal que había hecho en el tabique para clavar el cuadro. Todos le ayudan en la determinación del lugar.

Las opiniones, sin embargo, no coinciden, en vista de lo cual, Podger empuña el metro y comienza otra vez sus complicadas mediciones: 34 centímetros y medio a partir del techo; un metro cuarenta desde la puerta..., rebajando siete centímetros de la moldura... Hace cálculos. Se equivoca en las operaciones...

Todos intentan ayudarle; pero esta ayuda sólo sirve para enredar más las sumas y las restas.

Podger adopta una decisión: tomar las medidas con una cinta; esto simplificará las cosas. Encarámase en el último peldaño de la escalera y se arquea, hasta que su cuerpo forma con ella un ángulo de cuarenta y cinco grados... Pero aún hay que estirarse un poquito más: tres centíme-

tros... Podger se estira, pierde el equilibrio y cae sobre el tejado del piano, que lanza un acorde extraño.

—¡iii...!!!

La mujer de Podger protesta:

—¡No puedo tolerar que mis hijos escuchen semejantes palabrotas!

Al fin, Podger ha vuelto a dominar la situación. Subido en la escalera, sostiene el clavo con la mano izquierda y el martillo con la derecha. El primer martillazo no ha sido muy venturoso para el dedo índice de la sinistramano. Podger lanza un juramento horrible y deja caer el martillo sobre uno de los espectadores.

Su mujer se permite algunas consideraciones irónicas:

—Otra vez, cuando quieras colgar un cuadro, me harás el favor de avisarme. Tendré tiempo de visitar a mamá en el pueblo antes de que termines.

Segundo martillazo. Esta vez el clavo se entierra en el tabique hasta la cabeza. Para arrancarlo es preciso realizar una excavación en el muro

Y, como aquel sitio ya no sirve, es necesario entregarse a nuevas medidas, en busca de otro emplazamiento algo más alto o algo más a la izquierda. Los niños se lanzan en pos de la cinta, el metro y el lápiz...

A las once de la noche el cuadro está definitivamente colocado. No muy derecho, ni siquiera en una decorosa simetría... En una circunferencia de cincuenta centímetros, el tabique parece haber sido pasado por un obús.

Todos los miembros de la familia tienen un aire de fatiga y mal humor. Todos, excepto Podger.

—¡Ya está!—exclama con visible orgullo, saltando desde la escalera. ¡Y pensar que hay gente que hubiera molestado a un tapicero para una fruslería como esta!...

L. P.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

En el salón de actos del Ateneo había un socio con el sombrero puesto y se acercó a él un empleado:

—Perdone, señor socio: Haga el favor de quitarse el sombrero, que el reglamento dice que aquí no se puede estar cubierto...

—¿En qué quedamos, pues? Ahora mismo me acaban de decir, al presentarme tres recibos atrasados, que no se puede estar descubierto...

Hércules (Enguera).

Uno.—Ahora me entiendo con una casada. Pero tengo que andar con cuidado, porque, a pesar de que su marido es un besugo, está algo escamado.

El otro (distruido).—No te extrañe. Por lo regular, todos los besugos se escaman.

Mateo Pascual (Madrid).

Un guardia le dice a un baturro:

—Usted no puede pasar con ese bulto por medio de esa gente.

Y contesta el baturro:

—Pues pásemelo usted, y yo iré detrás.

Vicente de Castro (Canillejas).

Discutiendo dos rapazuelos gitanos, uno de ellos, cansado ya de las explicaciones que el otro le pedía por haberle insultado, le gritó con coraje:

—¡Esto te lo digo yo a tí, aquí y debajo del bastón de tu padre!

Mostachones (Utrera).

El entierro:

La viuda. — ¡Adiós, esposo

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

mio! ¡Tú te llevas la alegría de la casa! ¡Tú te llevas la amistad de los amigos! ¡Tú te llevas el cariño de tu esposa!

El amigo.—Oiga, señora. Dígame que se lleva también catorce pesetas que le presté hace ocho días.

El carbonero (Madrid).

—Papá, ¿en qué se conoce cuando un hombre está borracho?

—Pues, mira: ¿ves aquellos cuatro hombres al lado de aquel

farol? Pues si estuvieras borracho te parecerían ocho.

—¡Pero, papá, si allí no hay más que dos hombres!

Tercos (Palencia).

Entre amigos, contemplando el crepúsculo:

—¿Cómo te explicas que estando el cielo tan diáfano pueda tener allí ese color de fuego?

—No veo por qué te extraña que, siendo tan puro, esté encendido.

Juan Etudo y Calloso (Madrid).

Histórico:

En el manicomio de Valencia había un pobre demente cuya única manía era el dinero. Decía que él era el más rico del mundo. Fué a visitarlo un paisano suyo, y el loco le decía:

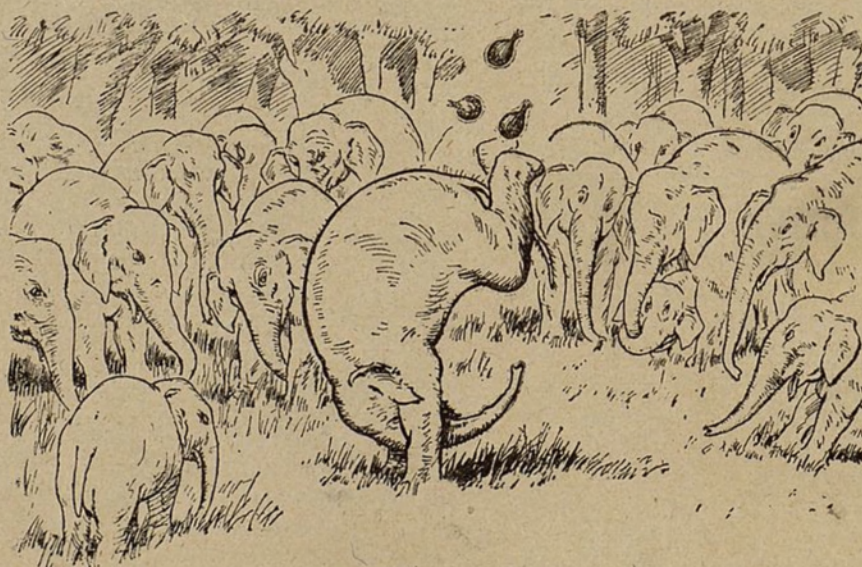
—Ya ves, no me cabe el dinero en esta celda. (Y, en su alucinación, la veía repleta de talegos.) Todos esos sacos están llenos de duros...

Si tendrá Ramón Romero stok de electricidad, que, en Madrid, cuando hay tormentas, descargan en Fuencarral.

Y al despedirse, le dijo a su paisano en voz baja:

—Dame dos reales para tabaco, pero que nadie se entere...

Pompas Fúnebres (Enguera).



ENTRE SUS ANTIGUOS COMPANEROS

El elefante de circo que ha vuelto a la selva...

(De London Opinion, Londres.)

Llamaba la atención a un forastero que en algunos pueblos de Vizcaya existe la costumbre de que los mozos y mozas cortejen, a la caída de la tarde, colocados en grupos, a los lados de la carretera.

—Este es un pueblo de una seguridad personal extraordinaria. ¡Por todas partes ve usted a la Guardia civil!

Y como su interlocutor mostrárase extrañado, puntualizó, aclarando:

—¿No ve usted que esto está lleno de parejas?

Fernando Muñoz Eguibar (Oviedo).

Un baturro toma el tranvía con intención de ver el relevo de la guardia de Palacio y le dice al cobrador que haga el favor de avisarle cuando llegue a "la parada", a lo que responde éste:

—¿A cuál, a la primera?

Y el baturro, indignado, dice:

—¡Otra que ridiez! ¿Pues cuántas hay?

Aurora Vidal (Madrid).

En el campamento:

—Dos soldados, que habían estado de guardia, discutían acerca de cuál había pasado peor noche.

—Yo—exclamó uno de ellos—la he pasado horrible, lloviendo a mares en lo alto de aquel cerro maldito, y por todo abrigo... la intemperie.

—¡Te puedes quejar!—replicó el otro—. Donde yo he estado, ni siquiera había intemperie...

A. Torregimeno (Madrid).

—Aquí, la inocencia de una niña—decía un cura en la Catequesis—, la inocencia de esta niñita, nos va a decir quiénes fueron los que robaron al Cristo grande del altar pequeño. ¿Lo sabes, hija?

—Sí, señor.

—¿Quiénes fueron, niña, quiénes fueron?

—Los ladrones, padre.

Manuel Carbajosa (León).

En la tertulia de un café decía un individuo:

—Yo no dudo que el procedimiento del doctor Asuero sea eficaz en muchos casos; pero en otros, no lo creo.

—¿Y en qué te fundas?—le dice un contertulio.

—En que me parece imposible que quite el dolor de cabeza a uno que padezca de jaquecas

tocándole un órgano y cornetes. Pedro Soria (Madrid).

En un sanatorio:

Se saludan dos amigos lisiados. El uno tiene un pie dislocado y el otro un ojo también dislocado, pues es bizco.

El bizco.—¿Qué tal anda, amigo?

El cojo.—Mal, como usted ve, compañero.

Enrique Soto y Soto (Madrid).

—¿Qué es de Pi? ¿A qué se dedica ahora?

—Tiene un colmenar, y, según él, le rinden bastante las abejas.

—¿Lo dudo! Eso lo desconoce él, y, además, le falta a Pi cultura.

G. Martínez (Valencia).

Un grupo de ratas celebran

una asamblea en los sótanos de un almacén de ultramarinos, en torno de un succulento queso de Roquefort.

El ratoncito Pérez se abstiene de participar en el agape. Los demás le invitan, pero él, tímidamente, se aparta... Y al verle los demás mirar con repugnancia los gusanillos del queso, exclaman:

—¡Ah, es que tiene miedo a los gusanos!...

Pero el ratoncito Pérez rechaza la injuria:

—No es que tengo miedo; pero es que soy vegetariano.

Pietín (Enguera).

—Pero, hombre, ¿aún no tiene usted cincuenta años y ya es viudo por cuarta vez?

—Así es.

—¿Pero qué ha hecho usted?

—Nada, amigo mío..., que he

tenido suerte y nada más.

E. N. P. (La Coruña).

Pedro ve venir corriendo a su amigo Juan, y después de detenerle, le pregunta:

—¿Adónde vas tan corriendo, Juan?

—Nos hemos dado un atracón de percebes y mi mujer se está muriendo.

—¿Vas en busca de un médico?

—¡Ca, hombre! Voy a buscar más percebes.

Cartuchero

(Echevarría, Vizcaya).

LA HORRA Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARR L, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite



—Espere usted unos minutos, que voy corriendo al pueblo a por una escalera...

(De The Passing Show, Londres.)

CANA

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al n.º 397 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



Correspondencia muy particular



Cabello Rizado.—Lo que nos manda este Cabello es sencillamente descabellado. El se habrá creído que estaba al pelo, pero aquí estamos nosotros para que no continúe más tiempo en tan vituperable creencia.

C. V. (Barcelona).—A usted, egregio y tierno amigo, no se le ha contestado en esta sección por considerársele ya como predilecto e íntimo compañero. Claro es que a veces sucede que los artículos que mandan los compañeros íntimos y predilectos no nos entusiasman del todo, y entonces no se publican, que es lo que ocurrirá al suyo, *Asuerismo*, que está ya pasado de oportunidad; pero esto no es óbice para que usted remita a esta casa todo lo que le dé la gana, en la seguridad de que la mayoría de sus ingeniosidades son encantadoras y serán acogidas como merecen.

Las mejores camisas

Madrid - Viena

Montera, 41.—Madrid.

M. J. M. (Madrid).—Es muy larga y muy poco substanciosa su narración *El viaje a través del bosque virgen*. Mande otra cosa, porque nos parece que no tenemos nada suyo pendiente de publicación.

Motilón (Almería).

Los versos de Motilón son una desolación.

A. L. C. (León).—¿Con que le han quitado a usted un soberbio reloj de metal, regalo de su adorada?... Es un contratiempo, no lo dudamos, pero consuéllese usted pensando en que el vil ladrón no podrá montar un bar con el producto neto de su infame hazaña... ¡Qué digo montar un bar; ni montar un tranvía! Hoy los relojes de metal están despreciadísimos, y con razón!

Marco Antonio.—Este Marco es el marco de menos valor que hemos conocido en nuestra alegre vida, ¡y cuidado que los hemos conocido desvalorizados! Pero éste (repitémoslo) es el amo de todos.

Monsieur Bidón.

Monsieur Bidón es un *cochón* que hace guarradas sin ton ni son. Viva en Lyon o en Arcachón, hoy va a *Cestona* monsieur Bidón...

¡Buen viaje!... ¡Y que tarde en volver lo más posible!...

J. L. B. (Sevilla).—¡Choque usted, querido amigo! ¡Pero choque usted como si fuese una locomotora!... Su artículo está bien, francamente bien, una barbaridad de bien, quizás exageradamente bien. ¿Ve usted cómo cuando alguien acierta, el regocijo más epitalámico nos conmueve y embarga?... Resumen: que *eso* que está tan bien, se publicará. ¿Está bien o no está bien?

Quiterio (Hellín).—¿Con que *A una ingrata*?... Díganos

cómo se llama esa señorita, para que la Redacción en pleno la felicite calurosamente. Porque suponemos que habrá rechazado el amor de usted con el ímpetu desdenso que merece el susodicho amor... ¡Hay señoritas que son linceas, mi apreciable Quiterio!

G. M. F. (Madrid).—La prosa puede pasar, pero los versos no hay manera humana de que se cuelen por ningún agujero hábil. Esto quiere decir que el artículo se ha salvado de la quema, pero que los versitos son atrozmente mediznejos, y bien muertos están.

D. J. B. (Madrid).—Todo eso que usted opina de la circulación, cuénteselo usted a un guardia de la porra. Es fácil que obtenga usted un positivo éxito, y hasta pudiera ser que le hiciese usted un señalado favor al guardia.

Pepe Noy (Vich).—Es indudable que usted ha tratado de dibujar un dirigible, pero se conoce que, como es usted de Vich, ha podido más el patriotismo; y, claro, en lugar de un dirigible, le ha salido a usted un magnífico salchichón que está para comérselo.

Lolita (Oviedo).

Encantadora Lolita: su crónica es muy tontita. Perdónese la claridad, pero juro que es verdad.

S. M. P. (Salamanca).

¿Que Inés le mira con frío? ¡Eso es triste, amigo mío!

Pero aquí no podemos hacer nada para que le mire con calor. ¿Por qué no espera usted a que llegue lo culminante y agudo del verano, a ver qué pasa?...

O. R. T. (Madrid).

Inimitable en verdad es esa bestialidad. Por cuya razón, no tenga usted el menor miedo de que aquí le salgan imitadores. ¡Antes la muerte!

C. C. Q. (Valencia).—Indudablemente, Valencia ha dado a España una porción de hombres eminentísimos y talentados; estamos conformes con su opinión. Ejemplo de uno de ellos: Blasco Ibáñez.

Pero, de vez en cuando, Valencia se cansa y nos proporciona mentecatos formidables. Ejemplo del más grande de todos: ¡usted!...

T. F. A. (Santander).—Ese canto a Grecia merecía ser contestado con otro canto a usted, y en el matemático centro del parietal que nos pillase más cerca.

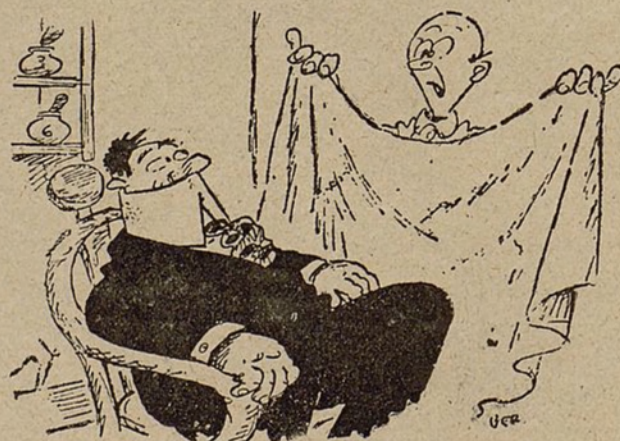
C. P. H. (Madrid).—No tiene aprovechamiento decoroso. Pero como el papel es de seda, en algo se aprovechará, y usted perdónese.

Retuerto (Aranjuez).—¡Imposible, amable Retuerto!... ¡Son catorce cuartillas y sesenta sandeces por cada cuartilla, lo que nos arroja un total de: sandeces, ochocientas cuarenta... y, la verdad, nos parece demasiado para una sola vez!...

Doroteo (Avila).

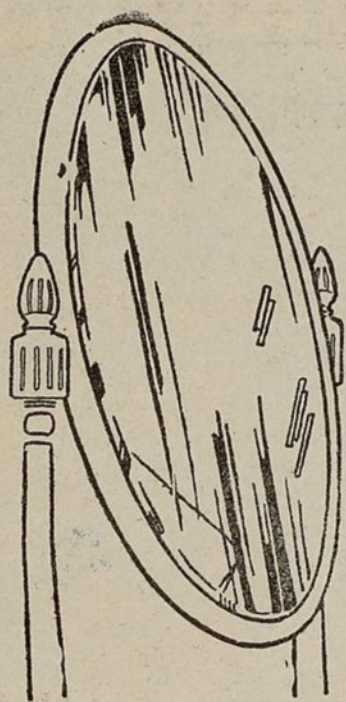
Mi querido Doroteo: ¡váyase usted a paseo!

UN CASO DIFÍCIL



El cliente.—La barba...

(De *Sondagsnisse-Strix*, Stoccolma.)



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS. — Calvo Asensio, 3. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Eso se lo dices al jefe; ¡yo aquí no pinto nada!

Dib. BERNAD.—París.